

La calle para el martes 18 de enero de 2011

Diario de un espectador

Historia de un violonchelo

Miguel ángel granados chapa

Construido en 1720 por Antonio Stradivarius, famoso en el mundo por algunos de sus violines, el violonchelo con el que toca Carlos Prieto desde 1979 se convirtió desde poco después de su fabricación en un instrumento preciado, que con alzas y bajas estuvo presente en la historia de la música durante dos siglos y medio. Más que con el nombre de su constructor, ese violonchelo era conocido como Piatti, en memoria de un ejecutante que lo pulsó largo tiempo. En 1978 el instrumento era propiedad de un patronato que decidió venderlo no a un museo ni a un coleccionista, sino a un intérprete. Lo ofreció a Rostropovich, pero éste había adquirido hacía poco otro instrumento notable, De ese modo, Rudolf Serkin, pianista famoso que encabezaba el patronato, comunicó a Jacques Francais, reputado comerciante en el ramo, que se buscaba un destinatario para la pieza.

Según narra el propio Prieto en *Las aventuras de un violonchelo*, Francais le comunicó por teléfono que el Piatti estaba en venta: “Me ligaba con Jacques una amistad de toda la vida y por ello fui yo la primera persona a quien llamó. Le dije que, por supuesto, el asunto me interesaba mucho en principio pero que, como era obvio, me resultaba indispensable conocer el instrumento y probarlo con toda calma. En su caso, además, debería yo vender un violonchelo que tenía para allegarme los fondos requeridos”. Poco después, Francais llamó de nuevo: “Sabía que yo tenía que pasar por Nueva York en octubre y Serkin le había ofrecido dejarle el violonchelo unas horas para que yo pudiera verlo y probarlo”

El 20 de octubre de 1978, en el lugar indicado y ante Prieto y su señora esposa María Isabel, “apareció Jacques con una caja que contenía el violonchelo. En medio de gran expectación intentó abrirla, pero estaba cerrada con llave. Tras 10 interminables minutos apareció la llave y, por fin, pudimos ver el famoso violonchelo. Su estado de conservación era maravilloso pero estaba muy sucio y requería ciertas reparaciones. Me dejaron solo para probar el violonchelo. A los pocos minutos salí de la habitación y dije a Jacques: ‘Estoy verdaderamente desilusionado. Este violonchelo no suena. Está anémico, sordo y opaco...’

“Jacques quedó desconcertado y le pedí y le pedí que lo escucharan tanto él como René Morel, colaborador suyo en esa época y extraordinario experto. Mientras tocaba, advertí en los dos miradas de extrañeza: ‘Tienes toda la razón –comentó René--. Pero eso se debe no al violonchelo en sí, sino a que está mal ajustado’. Hay que ajustarlo, “mover el alma, quizá también quitar el ángulo del mango y del tasto y entonces oirás la maravilla que es el Patti

“Jacques estuvo de acuerdo: ‘El violonchelo está prestado hasta el fin del año al violonchelista Paul Tobías. A fines de diciembre nos lo entregará la Fundación Marlboro y podremos entonces ajustarlo y repararlo. Te llamaremos a principio del año próximo y verás cómo cambias de opinión.

“Desilusionados y un tanto escépticos salimos del taller de Jacques Francais. Me esperaba un año particularmente cargado de conciertos –97 para ser exacto. Con el intenso trabajo de preparación de tantos conciertos que incluían, además, un buen número de obras nuevas para mi, el Patti quedó relegado al recuerdo.

“En mayo de 1979 pasé otra vez por Nueva York camino a Europa y el 16 de ese mes tuve un nuevo encuentro con el Patti. Estaba transformado.”